

Conservar la biodiversidad en las pumaradas nos beneficia a todos

Por:

Marcos Miñarro

SERIDA. Programa de Investigación en Fruticultura.



Daniel García

Departamento de Biología de Organismos y Sistemas.

Universidad de Oviedo / Unidad Mixta de Investigación en Biodiversidad.



Las pumaradas asturianas y sus paisajes circundantes son agroecosistemas poco intensificados, comparativamente con otras regiones productoras de manzana, incluso de producción sidrera. Esto significa que, por un lado, las pumaradas tienen pocas intervenciones, como pesticidas y segados, y que, por otro, los paisajes son diversos, parcheados, y ricos en hábitats naturales como prados, matorrales y bosquetes. Tanto la naturalidad de las fincas como la de sus alrededores facilitan

finalmente una notable diversidad de animales y plantas silvestres dentro de las pumaradas. En definitiva, las **pumaradas asturianas son agroecosistemas con una altísima biodiversidad.**

Gran parte de esta biodiversidad son animales beneficiosos para el cultivo. Probablemente los más importantes son los insectos que visitan las flores de nuestros manzanos, imprescindibles para transformar estas flores en frutos y, en definitiva, para la producción de manzana. Hemos identificado más de 100 especies de polinizadores, incluyendo la abeja de la miel, abejas silvestres, abejorros, sírfidos o moscas. En las pumaradas también viven numerosos invertebrados depredadores, como arañas, tijeretas, mariquitas, sírfidos o chinches, que en la mayoría de los casos mantienen a raya a las plagas de los manzanos. Las aves son también un grupo abundante y variado en las pumaradas de Asturias. En nuestros trabajos hemos detectado 63 especies diferentes, de las que la mitad son insectívoras y depredadoras potenciales de plagas del man-

zano, como carboneros, herrerillos, petirrojos o currucas. Además, rapaces diurnas, como ratoneros o cernícalos, y nocturnas, como lechuzas o cárabos, visitan las pumaradas y juegan también un papel importante al cazar roedores muy dañinos para los cultivos, como la rata topera o el topillo lusitano. No sólo los animales son beneficiosos en las pumaradas, también las plantas silvestres que forman la cubierta herbácea de las fincas y les *sebes* perimetrales tienen multitud de flores y frutos que alimentan a insectos polinizadores y a insectos y aves depredadores de plagas.

La biodiversidad es importante porque nos brinda **servicios ecosistémicos** vitales para el cultivo del manzano, como la polinización o el control biológico de las plagas. Sabemos que las aves insectívoras ayudan a controlar las plagas, pero más concretamente hemos demostrado que ese efecto de control es mayor en aquellas pumaradas no sólo con mayor abundancia de aves sino también con mayor número de especies de éstas. Esto es entendible

si pensamos, por ejemplo, que un pájaro carpintero puede comer larvas de carpocapsa refugiadas en las grietas de los troncos y que un herrerillo puede colgarse de los brotes más finos para cazar pulgones; es decir, distintas aves se complementan entre sí al atacar distintas plagas. Por otro lado, también comprobamos la importancia de la biodiversidad para la polinización de los manzanos, que presenta mayores niveles en pumaradas con poblaciones de abejas silvestres más abundantes y ricas en especies.

Medidas para una pumarada sostenible

La **biodiversidad de las pumaradas se puede manejar**, y por eso hemos elaborado una propuesta de 10 medidas para fomentarla (Figura 1). Varias de estas medidas están encaminadas a incrementar la disponibilidad de alimento, en forma de néctar y polen que proveen las flores, y que utilizan muchos insectos beneficiosos como fuente de energía o para el desarrollo de sus crías. Por

ejemplo, se recomienda favorecer las floraciones de plantas autóctonas en las pumaradas y sus alrededores, por ejemplo dejando sin desbrozar, al menos en primavera e inicio del verano, una franja en las calles, o bien en el perímetro de la parcela. También permitiendo que les *sebes* florezcan, restringiendo la poda o el desbrozado a una vez cada dos o más años. Mejorar la disponibilidad de flores silvestres permitirá que polinizadores como abejas silvestres o abejorros, o que enemigos de las plagas como sírfidos o parasitoides, puedan establecerse en la pumarada, contribuyendo a la polinización y al control biológico. Otra serie de medidas se orienta a proporcionar a polinizadores y controladores de plagas estructuras para refugiarse o instalar sus nidos dentro de las mismas pumaradas: hoteles para abejas silvestres, pequeñas cajas nido para pájaros depredadores de insectos, o grandes para rapaces como lechuza, cárabo, mochuelo o cernícalo, y refugios para murciélagos. Todas estas medidas deben ir de la mano de una reducción del uso y del espectro de pesticidas en el cultivo. Hay que destacar que, aunque ejemplificadas en las pumaradas, estas medidas son aplicables en su mayoría a otros cultivos hortofrutícolas, e incluso a nuestros propios jardines y huertos si queremos librar a nuestras plantas ornamentales y hortalizas de sus plagas o si simplemente queremos tener jardines y huertos con más vida.

Este decálogo para promover la biodiversidad en las pumaradas redundará en un mejor control de plagas y una mejor polinización de los manzanos y, también importante, contribuirá a frenar a escala local el fenómeno global de pérdida de biodiversidad. Estas pumaradas sostenibles, es decir, que compatibilizan la producción agraria y la conservación de la biodiversidad a largo plazo, están en consonancia con las líneas de financiación de la Política Agraria Común y pueden acceder a subvenciones específicas, como las que recientemente aprobó el Gobierno de Asturias para fomentar la biodiversidad en las pumaradas. Por todo ello, **¡conservemos la biodiversidad de nuestras pumaradas... porque sólo nos traerá beneficios!**

Agradecimientos

A los proyectos PCIN2016-000064-00-00 (C-IPM APITREE) y RTA2017-0051-C02-01, financiados por MinECo y FEDER, y FBBVA-ClaveSER.

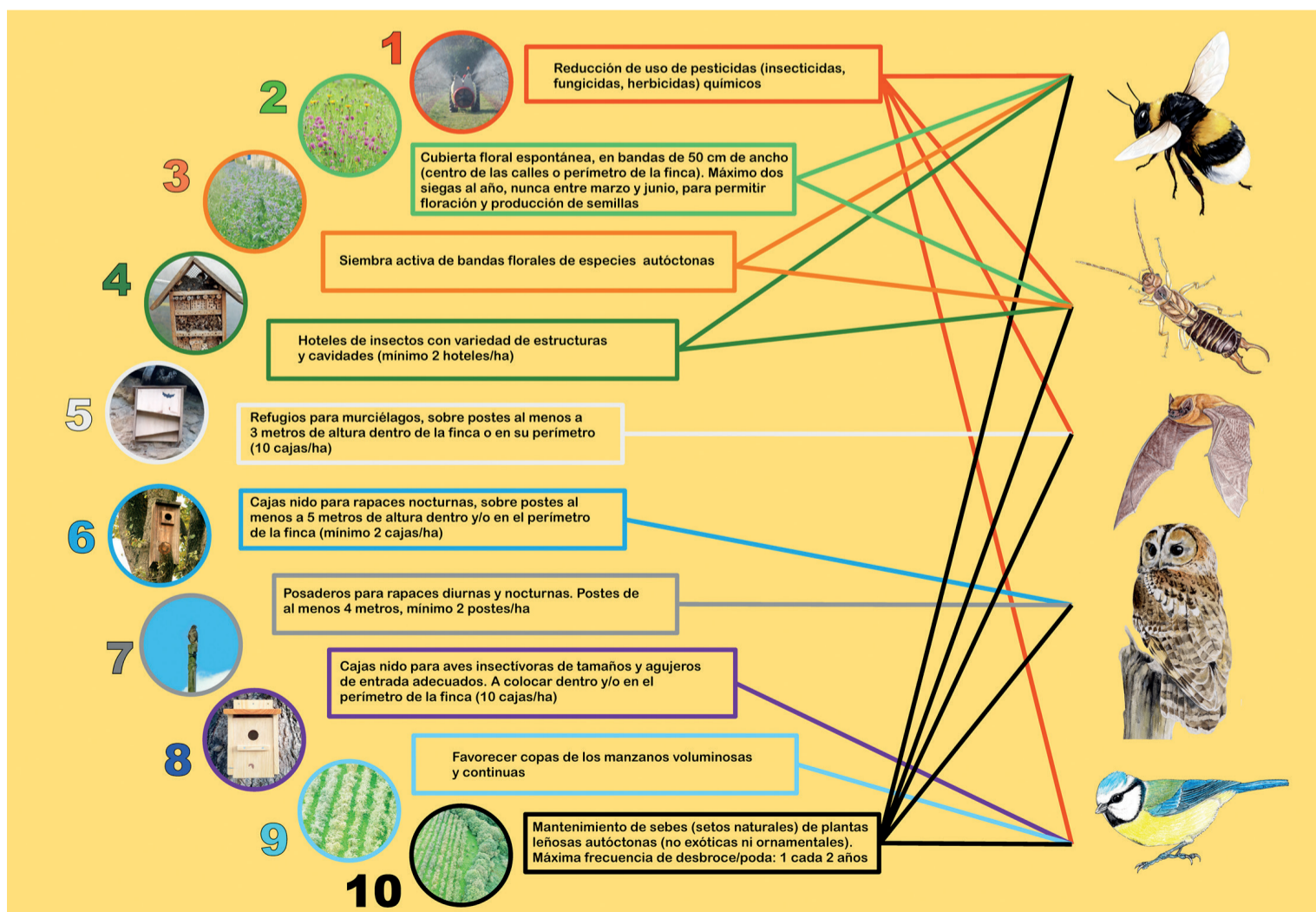


Figura 1. Decálogo para una pumarada sostenible. Fotos de Marcos Miñarro; ilustraciones de Inmaculada Martínez (abejorro), Daniel García (tijereta, murciélago y herrerillo), y Gonzalo Gil (cárabo).